

Director: Salvador Rueda.

LA ACTUALIDAD

ANTONIO SÁNCHEZ (EL TATO)

«Que á matar por telégrafo, á traición,
en jamás se ha llamado volapié.»

(De migo mismo, manque me esté mar
el desilo, en un *Anuario taurino*, que era
una obra clásica.)

Antonio Sánchez ha muerto en Sevilla. Y ha debido morir como el Gran Alejandro, dándole gracias á Dios porque le dejara morir en Sevilla.

En su tierra, en el Paraíso, que es aquello.

No hay para qué hablar del nacimiento de Antonio.

Todos nacemos en alguna parte, como dice *Stupenagüer*; y nos criamos lo mismo, que dice *Max Nordau*, y llegamos á la edad pueril, como asegura *Hebert Spingas*.

Pero el hombre no es hijo de sus padres, según el *chalo* de *Bakunine*, sino de sus obras, que dice el Tolstoy, Obispo de Ávila.

El *Tato* ú *er Tatiyo*, como le denominaba la afición en Sevilla, alternó por primera vez en el ruedo de Madrid en 1853.

Su representación artística fué grande.

Y más lo hubiera sido si en aquel entonces no se viera rodeado de toreros y matadores de primera, cosa que hoy no se conoce.

Pero que entonces pasaba en eso lo que en política, y en música, y en literatura, y en otros muchos ramos del saber humano: que los de segundo término valían.

Y aun hubieran servido para primeros en nuestros días y en nuestras noches.

Véase la clase:

Entre los autores dramáticos eran de segunda los Serras, los Blascos y otros asina.

Entre los cómicos, los Zamoras, los Morales, los Catalinas, los Calvos y los Osorios.

En política, los Becerras, los Aparici, los Cánovas, los Martos y demás.

En tauromaquia apenas había matadores.

Manuel Domínguez, Redondo, Cúchares, Cayetano y otros.

El *Tato* era el torero bonito.

La alegría de la plaza para el público y para sus compañeros.

Figura gallarda, aires de torero fino, gracia, habilidad; de todo tenía.

No era el torero clásico, y cuando abría el capote no paraba los *pieses*; pero se llevaba los corazones femeninos en los vuelos de la seda.

Toreaba de muleta sobre corto y con desahogo, y usaba una muleta como un pañal de niño chiquito.

Oles y parmas recompensaban estas faenas.

Galleando era una maravilla de gracia y de finura.

Vestío de torero era un figurín.

Él ponía la moda en los colores;
él era, si vestía de paisano,
con la chaqueta é tersiopelo grana



y su sombrero gacho,
el encanto de niñas y duquesa,
la esesperación de mosos guapo.

Pero en lo que Antonio llegó á la altura de César y Napoleón y tos los genio, fué en la suerte de matar.

Lo de recibir no sabía él cómo se practicaba.

En cambio, entrando á volapié, no ha conocido quien se le pudiera poner por elante.

Tomaba los toros en corto, alegraba y, después de levantar la patita derecha, resabio que le censuraban los melocotones que van siempre á la plaza, entraba por derecho y salía... como er beato Pablo, si éste hubiera sido matador de toros.

¡Cuántas parmas! ¡Cuántas ovaciones para aquellas medias estocás en la cruz y siempre de muerte!

¡Que si tenía envidiosos? Ya lo creo.

Pero Antonio despreciaba todas esas debilidades de los *senificantes*.

La famosa corria por la jura é la Costitución del 69 fué la última.

Peregrino, toro de D. Vicente Martínez, fué el encargao de yevarnos al *Tato*.

Llegada la hora de la muerte, se entablero el elefante.

Tato le preparó con la muleta para igualarle y darle muerte allí donde la pedía er *Peregrino*.

Se perfiló y se arrancó cuando el animal humillaba.

Antonio metió el estoque, pero salió enganchao por la pierna y volteao.

El resto ya lo sabemos tos.

Rafael Molina remató al animal.

El *Tato* sufrió la amputación de la pierna.

Y pa que se vea la desdicha de la criatura.

Un mecánico famoso le hizo una pierna de goma que paesía de veras.

Estaba expuesta en la calle de Fuencarral, esquina á la del Desengaño.

Un incendio horroroso consumió la pierna y la finca.

Antonio ha sufrido estrecheces.

Le colocaron en el matadero de Sevilla y con eso ha vivido.

¡Qué temporá aqueya primera que pasó en Seviya en 1855!

Toreaba con Manuel Domínguez y D. Gil.

Con dos fieras.

El *Tato* se ganó la borla de doctor.

Aluego vino aqueyo con el *Gordo*, de lo que no hay que hablá.

El *Gordito* fué siempre güen torero....

Pero eso de pinchá....

En la vida de Antonio hay pocos episodios pa referir.

Lagartijo le profesó siempre mucho cariño.

En cierta ocasión llegó Rafael con su hermano á Sevilla y fué á visitar al *Tato*.

Sabía que por no sé qué deuda pensaban ejecutar á Antonio judicialmente.

—Vamos á ver los mataores antiguos si saben gastarse er dinero—dijo Rafael.—Vengo á que nos convides á almorzar.

—Pues ya está—dijo el *Tato*;—almorzáis en casa.

—Eso quisieras tú pa economizá—replicó Rafacé.—Vamos pa la fonda ó pa la Venta.

El *Tato* accedió, pero diciendo:

—Que á las doce tengo yo que estar en casa.

—Güeno, hombre.

Lagartijo había encargado á Juan que aguardase, y en cuanto viera llegar á la gente de la curia le avisara disimuladamente.

Se hizo así.

Antonio estaba intranquilo.

Rafael apretaba diciendo:

—Si no tienes dinero, yo tengo aquí.

Por fin llegó Juan, y Rafael, pretextando una urgencia, salió, diciendo á su hermano:

—No le dejes que se vaya. Vamos á ve los mataore antiguo lo que jasen.

Lagartijo se plantó á la carrera en casa de Antonio, cuando ya estaban en ella los de la curia.

—¿Qué cuenta es esa?—preguntó.

—Pues vea usted—le respondió el escribano.

—Güeno, ¿y cuánto es tó?

—Tanto, con las costas y....

—Basta; tome usté, amigo, y á jase gárgara.

Rafael volvió á la fonda con los documentos.

Y cuando ya Antonio, verdaderamente loco, le dijo:

—No puedo más, Rafael; necesito volver á casa.

—Vayasté de ahí, so *manté*; yo sé más que la paloma azul; toma, y otra vez no seas guasón conmigo.

Y, diciendo esto, entregaba los papeles al *Tato*, quien abrazó llorando á *Lagartijo*.

¡Pobre Antonio!

¡Qué carrera tan corta!

Su *papá político*, el señor *Curro Cúchares*, le había augurado un gran porvenir en el arte.

Pero el hombre propone...., y la Constitución del 69 dispuso.

Conservo el billete de la corrida famosa.

Al dorso escribí lo siguiente:

«No morirá, pero queda inútil para la lidia.»

Desgraciadamente acerté.

¡Pobre Antonio!

Su vida artística fué breve.

¡Hubiera llegado á ser un coloso en el arte!

No lo sé.

Me parece estarle viendo *otavía* con su chaquetiya granate y su sombrero reondo y su pelo rizado....

Con él, como dice un ingenioso autor, se ha borrado la frase popular:

—¡Anda, y que te mate el *Tato*!

Ahora podemos decir:

—¡Anda, y que te desueye er *Zocato*! (es un suponer).

SENTIMIENTOS.



JOYAS ARTÍSTICAS.



DIBUJO INÉDITO DEL INMORTAL VALERIANO BÉCQUER.

(Del album de nuestro compañero E. Romero de Torres.)

EL EMBAJADOR DE MARRUECOS



SIDI BRISHA

HUMORADA

Nunca me hallo sin fausto ni dinero,
porque veo en la sombra lo que quiero.

CAMPOAMOR.

Á UNA MÁSCARA

Esa careta de rosa
es el color de tu cara,
tus mejillas son más vivas
que esas cintas encarnadas,
y tus ojos más azules
que esas transparentes gasas.
¿Quieres más pruebas? Tu traje
no es más negro que tu alma.
¿Crearás que no te conozco
porque vienes disfrazada!

C. JOSÉ DE ARPE.

LAS DOS ROCAS

De dos brazos de mar entre los lazos,
por su rudo oleaje combatido,
se ve el picacho del peñón erguido
que besan de la espuma los chispazos.

¡Sufre la roca bárbaros abrazos,
y con profundo y temeroso ruido
su sólido cimiento conmovido
se estremece del mar entre los brazos.
¡Ay! También mi pasión, con ansia loca,
olas gigantes á tus pies envía,
y espuma de suspiros á tu boca.

Y aun permaneces insensible y fría!
¡Tú, más incommovible que la roca,
no has temblado en mis brazos todavía!

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO.

COPLAS

Procura no despertarme
cuando me veas dormir;
no sea que esté soñando
y sueñe que soy feliz.

Los ojillos de tu cara
se parecen á las flores,
pues se nos abren de día
y se nos cierran de noche.

MELCHOR DE PALAU.

D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

Agradecemos al querido maestro vivamente el ejemplar de su magnífica novela *Peñas arriba*, que ha tenido la bondad de regalarnos. Se equivoca quien crea que Castelar, por ejemplo, fracase siempre que quiera *repetir su discurso*, el de hace tantos años; que Chapí peligre, siempre que quiera *repetir* en un número, *su modo innato de expresar y sentir*; que Moreno Carbonero se exponga á caer, siempre que le dé gana de sacar de su paleta el mismo caliginoso sol: los artistas *de veta*, los que llevan una *cantera propia* dentro, no peligran jamás porque den, siempre



que quieran, su *canción predilecta*; es el privilegio que tienen los grandes artistas. Los que dan de cabeza, son los imitadores. La novela del gran maestro contiene, de un modo pleno, la personalidad de Pereda, tantas veces leída y tantas sabida, y se nos figura enteramente nueva; es más, ese libro parece más fresco y lleno de vigor y poesía que los anteriores; es un prodigio, y leyendo su prosa severa, da risa de los escritorzuelos *insipidos y sin característica* que quieren hacer pasar por *concisión* su *indigencia* intelectual.

UN CUADRO DE CUTANDA

LA CUCHARA



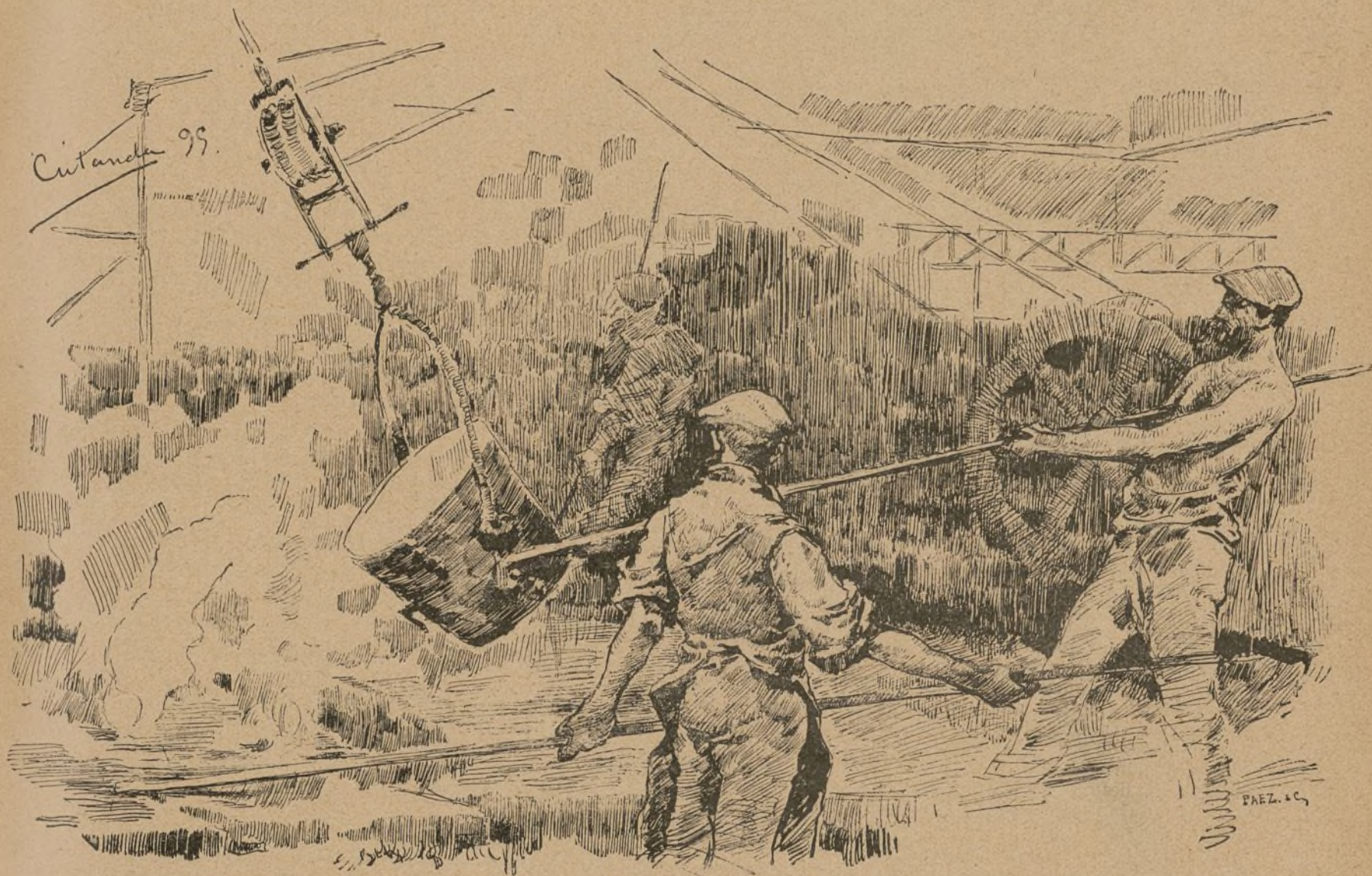
Como el arte, no solamente ha estado siempre al servicio de las ideas, sino que también ha constituido en todos los tiempos la fuerza á cuyo impulso toman forma en la realidad, es lógico confesar, cada vez que se admira un cuadro de Cutanda, que esa fuerza y esa idea palpitan en el lienzo de manera elocuente y abrumadora.

Nuestros lectores saben que es el autor de *Una huelga en Bilbao*, cuadro de tendencias revolucionarias dentro de las esferas artísticas y sociales, circunstancias sobradísimas para que estadistas y pintores le examinaran con justificada prevención.

Y, sin embargo, la opinión general desde los primeros momentos le otorgó el premio, que no se atrevió á negar después el Jurado: ¡medalla de oro!....

Tal vez sea éste el primer triunfo obtenido por el socialismo en España; hecho que pasó inadvertido, pero que tiene indiscutible significación.

Tampoco dieron importancia al suceso los críticos en aquellos días, porque, pagados de los convencionalismos de escuela, al observar la evolución de aquel Cutanda romántico en su *A los pies del Salvador*, premiado algunos años antes, y rosalesco, y castizo en su *Muerte de Sertorio*, que presentó algunos después, pensaron que dudando y tan-



teando derroteros, se presentaba impresionista y afrancesado en *Una huelga*. Y se sonrieron. ¡Error, error! Cutanda iba derecho á la tendencia moderna, sin olvidar la pintura genuinamente española; llevando en la punta de sus pinceles la luz libre y franca, pero melancólica, de las provincias del Norte; de aquellas provincias pensadoras que han de regenerar

en el porvenir los vicios de las del Mediodía. Los verdaderos artistas van á buscar el drama en el mismo lugar donde se desarrolla.

El cuadro que hoy publicamos, *La cuchara*, es de las mismas tendencias; representa una escena de trabajo en los talleres de *La Vizcaya*: tres obreros vierten un enorme caldero de hierro derretido sobre los moldes preparados en la tierra. Á ese caldero se le llama familiarmente «la cuchara», del cual ha tomado nombre la obra.

Cutanda, seguro ya de que su nombre es una garantía contra la maledicencia, aborda resueltamente el problema de presentar ante la humanidad, no el crucifijo que en la Edad Media movía todos los corazones en el sentido de una redención cristiana, sino la imagen de las escenas de crueldad moderna que llevan envuelta en un pedazo de pan, la muerte, acaso segura, del jefe de una triste y miserable familia; héroe ignorado, que en nuestra época es algo así como la base de sustentación de soñadas riquezas.

Persiguiendo la verdad, se llega muchas veces adonde no se quiere ir; el arte es el investigador más implacable y cruel del corazón humano. Y así, vemos con frecuencia que todo sacerdote suele ser la primera víctima de su doctrina, hecho que se repite en este notable y laureado pintor, pues habiendo sabido exteriorizar de tan elocuente manera uno de los vigorosos latidos del socialismo, vive completamente fuera de él. Es un burgués.

Nació en Madrid, y pertenece á una familia acomodada, cuyos recursos le han consentido viajar por todas partes, estudiando siempre y cultivando su inteligencia poco común. Acaso eso mismo le haya permitido pensar, y pensar bien, con entera libertad é independencia, acerca del problema social, que necesariamente habrá de reconocer en él uno de sus primeros triunfadores.

LUIS PARDO.

D. LUIS PARDO



DISTINGUIDO CRÍTICO DE ARTES

LA BATALLA DE FLORES

Toda España sabe á estas horas que en uno de los días del próximo Carnaval se celebrará una *batalla de flores* en el Retiro; toda España sabe también que en ese día se cobrará un real por la entrada de cada persona que desee ver la batalla; y nadie ignora que el producto de ella se destina á beneficencia, cosa loable y digna de todo género de aplausos. La idea de obsequiar á Madrid con esa esplendorosísima fiesta, es del Alcalde de esta corte y antiguo y querido amigo nuestro, Conde de Romanones, y no haya temor de que, por nuestra parte, dejemos de aplaudirle largo y tendido por su idea y porque su exquisito gusto artístico y su juventud le hayan dictado el pensamiento de fiesta tan magnífica: por muchas cosas es bueno que no sean siempre viejos los que ocupan los altos puestos de la nación. Un haz de piropos y palmas, pues, sobre el Alcalde-poeta, que de tal modo acierta con el gusto de todos.

Ahora bien: en algo de lo que se relaciona con esa fiesta, no estamos conformes, ni mucho menos, y es en lo que se refiere á *apoderarse* del Retiro, propiedad de *todo Madrid, incluso de los pobres*, y decir: «Esto, que es de propiedad común, hágolo mío por un día, para pedir un real á cada uno de los dueños que tiene, ó sea á cada uno de los vecinos de Madrid que quiera darlo.»

Según eso, mañana vamos nosotros al palacio del Obispo (no vamos á ir, ¿eh?, es una figura retórica) y le decimos, no al palacio, sino al Obispo: «Señor Obispo; se me ha ocurrido que el palacio de S. E. es sumamente á propósito para una gran recepción, y desde ahora le digo que en este lugar doy mañana una fiesta, y S. E. y toda su servidumbre, si desean venir aquí durante ella, tendrán que dejar el importe de su entrada á la puerta.» ¿Qué pensaría el Obispo? Pues que los afanes de toda su vida, su deseo de ascender, de brillar, habían sido..... *trabajar para el obispo*. Sí, porque nosotros disponíamos de lo suyo como de cosa propia.

Otro ejemplo: Se halla constituida una sociedad en un local amplio, hermoso, ventilado y cómodo; es una sociedad de maestros compositores, por ejemplo: uno habla de música, otro la escribe, otro la canta, y cada cual hace, á sus

anchas, lo que á bien tiene, porque para eso están en un local propio y lo pagan. Pues á un señor dotado de muy nobles sentimientos se le mete entre ceja y ceja que aquel hermoso local es muy adecuado para simular una cacería, verbigracia; y, sin más ni más, dice á la gente de pentágono: «Eh, caballeros, basta por un día de fusas y semifusas; me declaro dueño de esto, y aquí lo que se va á hacer durante veinticuatro horas, es cazar liebres: si quieren ustedes ver cazarlas, paguen un real por persona; ¡ea, largo, y con la música á otra parte!»

* *

Y es que las personas ricas, ó de regular posición, que son las que han votado que los pobres de Madrid paguen también un real por ver la *batalla de flores*, no tienen idea de que un real es algo que no reúne un pobre al día, ni en muchos días del año. No se tiene en cuenta que ese Retiro es propiedad también de los pobres, y que se les echa de su casa porque se cree que estorban; no se tiene la consideración, ó mejor dicho, la conmiseración, de dejar á quienes sólo ven miserias durante su vida, ver siquiera una vez sola la fiesta que acaso no hayan contemplado nunca, en la cual todo es alegría, brillantez, lujo, poesía y hermosura.

¡Pedir un real á un pobre porque entre en su casa!

Nada, que no se idea una cosa que no vaya en contra de los pobres. Y si el acto benéfico consiste en pedirles un real para después devolvérselo, pensarán los pobres que eso estará muy bien, pero que *la capa no parece*.

* *

En cuanto á dar una *batalla de flores* en Madrid, tierra estéril donde nunca se ve cosa tan soberbia, nos faltan manos é hipóboles con que aplaudir al Sr. Alcalde. Hemos visto todas las *batallas* de ese género que se han dado en España en los seis años últimos, y sabemos que son de un efecto maravilloso, si *se saben dirigir*. También son *peligrosas*.

LOS GITANOS

¿Habéis visto en nuestras calles
á los errantes böhemios
con el oso que se agita
al son del ronco pandero?
En dispersas caravanas,
que cubren distintos cielos,
esclavos de un raro culto,
van recorriendo los pueblos.
La tienda que un solo instante
sobre un arenal abrieron,
en cien ciudades remotas
abren y plantan de nuevo.
Como bolas de un gimnasio
sujetas por firme hierro,
que no puede destrabarlas
sino mazo, golpe y fuego,
á la mujer que les sigue
soldados van de alma y cuerpo,
y la conduce cual ola
de playa en playa con ellos.
Cuna y madre á un tiempo mismo
ellas son de sus hijuelos,
y los llevan á la espalda
cual nido humano, sujetos.
El pelo salvaje y bronco
ásperos bucles tendiendo
sobre el cuero empavonado
de sus negruzcos pescuezos;
los grandes ojos perdidos
en horizontes inmensos,
impasibles como el bloque
de una esfinge del desierto;
la boca como un membrillo
partido en cachos gemelos,
con gruesos bordes que enseñan
cajas de dientes soberbios;
músculos como raíces,
voluntad como el acero,
y pies en que estar parece
fijo el movimiento eterno,
con la fiera y la sonaja
vagando van los böhemios,
llevados, sin plan ni guía,
del lado que sopla el viento.
Antiguos como la tierra,
han rodado por su suelo
y su adüar han clavado
para dar sombra á sus cuerpos,
bajo los pinos del Norte,
bajo los bíblicos cedros,
bajo las palmas egipcias,
bajo los árboles pérsicos.



En una concha de coco
han bebido el caldo fresco,
y en Arabia han cabalgado
á la giba de un camello.
Conocen todas las razas,
y han azotado sus pechos
rachas de todas las trombas,
rayos de todos los cielos.
En su exótica canturía
quizás palpita algo hebreo,
quizá un canto bedüino,
quizá un ritmo sarraceno.
A ese son—y al son del palo,
bárbara *lira* de Orfeo
que *amansa* las toscas fieras

y *amansa* los bravos pueblos—
el oso eleva las manos
y, en pie el desgarrado cuerpo,
describe estúpida danza
con un rudo bamboleo.
Un yunque alzado parece
el bruto, en lo tosco y recio,
y va marcando los golpes
del afónico pandero.
Y cuando marran el ritmo
los saltos, un solo tiempo,
¡la *lira* da contra el *yunque*
y estalla un rugido fiero!

SALVADOR RUEDA.

TIPO ZARAGOZANO



DIBUJO POR MARTÍNEZ DE LA VEGA.

MÁS SOBRE EL TATO

Nadie se acordaba ya del inválido príncipe de la tauromaquia, Antonio Sánchez, el famoso torero, sin rival en la suerte del volapié, ídolo de los aficionados de su tiempo, y maestro consumadísimo en el arte de Pepe Hillo.

Era, como ha dicho gallarda pluma en el *Heraldo de Madrid*, casi un fantasma, era un muerto.

Festejábanse la proclamación de la Constitución de 1869 con una corrida extraordinaria el día en que cayó herido y muerto para el arte el célebre competidor del *Gordito*. Fué una mañana de Junio cuando la tauromaquia hubo de sentir tan dolorosa pérdida.

Hoy la afición taurina resucita el nombre de Antonio Sánchez con motivo de su muerte, acaecida en Sevilla el día 7 del actual.

La mayoría de los que van hoy á los toros no saben una palabra de la vida de aquel torero fino, elegante, de gallarda apostura, de corazón grande y de inteligencia poderosa.

¿RAZÓN CONFUSA?.....

Si te suplico con amor, te engries;
y como el niño si te impongo, lloras:
¡ Si no me amas, mujer, ¿ por qué me imploras?
¡ Si no quieres creer, ¿ por qué te ríes?.....

Demonio de mi amor y mis ideas,
tú has sido para mí razón confusa.
¡ Si tú eres Satanás y eres mi musa,
maldito Satanás..... bendito seas!

MIGUEL EDUARDO PARDO.

HIMNO ETERNO

Aunque apuré de la experiencia fría
la amarga copa que la vida ofrece,
mi pobre corazón, que no envejece,
siento latir con ansia todavía.

Con eterna y tenaz melancolía
la sangre de mis venas languidece,
y algo dentro de mí brota y florece,
perfumándome el alma, amada mía.

Y es que de mis recuerdos en el fondo
tu último beso de dulzuras suaves
entona un himno eterno, hondo, muy hondo:

Ese himno universal de los amores
que palpita en el canto de las aves
y vibra en el perfume de las flores.

JOSÉ DURBÁN.

*
* *

Mi corazón te entregaba,
lo has despedazado ya;
¡ y preguntas dónde está
el corazón que te daba!

Cuando era yo más feliz
me heriste un día á traición,
y donde hubo un corazón
sólo hay una cicatriz.

RICARDO J. CATARINEU.

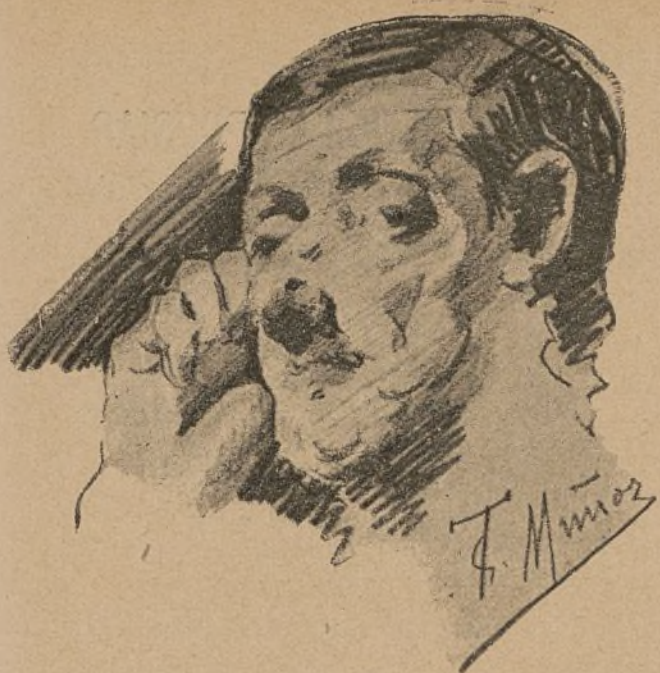
Antonio Sánchez tuvo su cuna en Sevilla, y en Sevilla ha hallado sepulcro.

La popularidad del antiguo oficial de sombrerero creció tanto y fué tan espantosa, que eclipsó la del héroe del Callao, el ilustre Méndez Núñez, que moría relegado al olvido, mientras la casa del *Tato* se veía ocupada por inmensa oleada de gente que iba á preguntar por el estado del torero. Hasta Isabel II se interesó vivamente por el diestro, y más tarde hubo de regalarle la pierna de goma que sustituyó á la que amputaron al *Tato*.

El yerno de *Cúchares* ha muerto en la miseria, y tal vez recordando sus grandezas pasadas.

Con su cadáver bajan á la tumba los aplausos de ayer con los sollozos de hoy, y sólo queda perenne el recuerdo del inolvidable matador de toros, cuyo nombre vivirá tanto como el arte en que consiguió tantos triunfos y al que proporcionó tantos días de gloria.

DON SEVERO.



CABEZA DE ESTUDIO.—POR MUÑOZ LUCENA

naturalismo dentro y fuera del reino, se alaban mutuamente, desprecian al enemigo, á los idealistas, y se quedan tan satisfechos. Pues bien, ahora el secreto: son tontos, tontos casi casi de capirote; sosos, apocados, de espíritu flaco, de ánimo alicaído; nunca se les ha ocurrido decir, ni pensar, ni hacer nada de particular, y con estas señas personales quieren representar el arte literario, es decir, la flor de la fantasía y del sentimiento, la frescura del alma humana, el anhelo más alto, la visión más gloriosa y pura de la realidad ideal y corpórea. Pues eso no se lo hace nunca ver la crítica, esa crítica que para serlo prescinde también de lo principal en su naturaleza: el gusto. Los críticos sin gusto perdonan á los novelistas la falta de ingenio, y así anda ello.

Como aquí nadie estudia de veras estética, porque los más ni saben con qué se come, y otros la desprecian sin conocerla, por aquello de que no hay metafísica, ni nada más que hechos, etc., etc., y los más listos creen que para estética basta la de Eugenio Verón, y, á lo sumo, los trataditos de Laugel y otros por el estilo, buenos para saber cómo le escarba á uno la música los oídos y cosas de este tenor, pero insuficientes para lo principal; como aquí se meten á hablar de literatura jóvenes y viejos que tienen el alma de canto..... positivista y con fractura antropológico-sociológica, ó, como si dijéramos, á la antigua, de ciencias morales y políticas; como andan por esos periódicos críticos literarios que hablan de estas cosas, sagradas cosas, como si fueran presupuestos, ó microbios, ó higiene pública, ó teorías parlamentarias; como todo esto es una confusión y un dolor, nadie se para á meditar lo que corresponde á la psicología estética, las propiedades del artista como espíritu creador. ¡Buen creador te dé Dios!

¿Qué han de crear esos muchachos que no sienten nada, que nada tienen que decir, porque son almas vulgarísimas? De artistas no tienen más que la ambición de gloria; más que de gloria, de notoriedad, porque la gloria consiste en valer y, á lo sumo, en que lo sepan los espíritus nobles, elevados; la notoriedad no necesita más que la fama del sufragio universal, y se cuida poco de merecer ó no el crédito que alcanza. Algunos de nuestros novelistas ya nos vienen con el *ren-ren* ese, traducido del francés, por supuesto, que consiste en despreciar á los políticos por *burgueses*, por medianías de ambición pequeña y prosaica. ¡Infelices! No comprenden que ellos no llevan á las letras mejores armas que los otros á la política; tal vez recurren al arte por no haberse atrevido á probar fortuna en la vida pública, ó por haber llevado desengaños, ó por débiles, ó por ineptos para los negocios. El arte no es un refugio, no es iglesia de asilo. Sin contar con que aun muchos espíritus aristocráticos, en el sentido del *esteticismo*, que no son profanos en el culto desinteresado de lo bello, tienen que contentarse con el papel de fieles, sin osar pretender un oficio en la iglesia militante, porque les faltan las facultades creadoras. No basta que tengan buen gusto, delicadeza, juicio firme, penetración, pasión sincera y noble por el arte, aguda inteligencia, gran ilustración; si no saben inventar no escriben, por lo mismo que son discretos y aman de veras el arte. En todo amor grande hay respeto.

..... Sin ingenio, señores, no hay nada. Esta verdad de Pero Grullo es la que nuestros novelistas improvisados olvidan constantemente. Hay que hablar de esto. Según el discreto y erudito autor del *Discurso preliminar sobre la primitiva novela española* (Rivadeneyra, tomo III), viene á ser la novela «relación ingeniosa de una acción fingida, pero verosímil, entre personas particulares». En tal definición podrá estar mal cualquier cosa, menos lo de exigir á la relación que muestre ser obra del ingenio.

Sin embargo, de esto es de lo que con mayor desfachatez se prescinde; y se quiere probar por *a* más *b*, que se es novelista porque se cumple con esta ó la otra condición, sin que les importe, á los que tal hacen, olvidar lo principal, la aptitud para el arte literario, la invención ingeniosa.

Yo conozco algunos de nuestros jóvenes prosistas que escriben su novelita cada año (y antes falta el sol), que de buena fe se creen autores y en poco está que no anden con uniforme de naturalistas; tienen montada una especie de administración, complicada, como la de cierto *barina* tronado de Gogol, en la que no falta más que una rueda para que sea aquello todo un establecimiento de realismo perfeccionado. Escriben los tales cartas y más cartas á todos sus compañeros de



CLARÍN.

APUNTE A LÁPIZ.—POR MUÑOZ LUCENA

UNA LECTORA



DIBUJO DE E. ROMERO DE TORRES.

1 por 0/0

Oculto en la espesura se halla Pura,
y allí llora, no sé por qué; mas creo
que algo ha debido hacer la criatura
que no se puede confesar al cura,
como es, seguramente, su deseo.
Mas creo adivinar que no es su llanto
de rabia ni dolor; llora con calma
y ríe mientras llora; es tal su encanto,
que puesta en sus ojazos tiene el alma
y la memoria en algo que no es santo.
Que entre la risa, el llanto y la locura
abrazo un no sé qué con tal delirio,
y besándolo está con tal ternura,
que, como es ideal, la criatura
sufriendo está de Tántalo el martirio.
¿Si serán consecuencias de aquel beso
que, sin querer, la di junto á la higuera?
¿Podrá llorar una mujer por eso?
¿No es extraño, como es la vez primera,
que llore su pecado con exceso!

VARIAS DE LAS POESIAS

ESCRITAS EN LAS PANDERETAS RIFADAS EN CÓRDOBA

Á BENEFICIO DE LOS POBRES

UN RUEGO

Á LA POSEEDORA DE ESTA PANDERETA

Si está en manos de una bella
he de pedirle un favor:
que de sus dedos en ella
procure dejar la huella,
y así tendrá algún valor.

RICARDO MONTIS Y ROMERO.

* *

De este instrumento el rumor
da ilusiones deleitosas
en la rifa al triunfador....
La estrella de las hermosas
es la estrella del amor.

RAFAEL GARCÍA LOVERA.

* *

Da de golpetazos
con la mano hueca
en el pergamino
de esta pandereta,
y á la par que brillen los platillos de oro,
canta *al aire libre* estas *peteneras*.

«Las clases necesitadas
son como las hojas secas:
van rodando en los senderos
y todos las pisotean.

Las almas caritativas
á los vientos se asemejan;
levantan á los caídos
como el aire á la hoja seca.»

Agita con bríos
esta pandereta;
chocarán vibrando los platillos de oro
como un luminoso llover de monedas.

ENRIQUE REDEL.

¡Pero qué le iba á hacer! Yo no quería
despertarla del sueño de inocencia
en que Pura dormía,
pues sé, por experiencia,
que al despertar se pierde la alegría.
Pero solos los dos, juntos, juntitos,
hablándonos de amor con el aliento,
y haciendo con la mente pecaditos,
Luzbel, que es malo, se escondió en el viento
y nos sopló dos veces: ¡Dos delitos!
Ella dice que dos, yo que ninguno;
su mirada en la mía se sofoca,
yo loco ya de atar, ella más loca,
con sólo el ruido que produce uno
nos dimos cuatro besos en la boca.
Luego echóse á correr, y en la espesura
se ha escondido á llorar su desventura
dando suspiros, sin cesar, al viento....
¡Ya sé por qué se aflige tanto Pura:
la he besado una vez, en vez de ciento!

GERARDO FAILDE.

NOTAS HUMORÍSTICAS

MODOS DE HACER EL AMOR

(DIBUJOS DE CILLA.)



Los dulces tiempos de la antigua Grecia.



En el siglo XVII.



Fines del XVIII.



Principios del XX.



UNA FIESTA NOTABLE

Dispuesta siempre nuestra Revista á aplaudir cuanto bueno y noble tenga manifestación en España, tómase hoy la agradable tarea de batir las palmas en honor de D. Rafael Romero y Barros, y del Conde de Torres Cabrera, y de las personas que hayan tomado parte en una fiesta que se ha dado en Córdoba á beneficio de los pobres. La Sociedad *La Caridad sin límites*, de quien es Presidente el citado título corbobés, ha organizado una fiesta artística y literaria; y ha sido, puede decirse, el alma de ella, D. Rafael Romero y Barros, jefe de una familia de artistas, el cual ha hecho dar muestra de ingenio á todos los alumnos de la Academia de Bellas Artes, de la que es Presidente, haciéndoles pintar unas panderetas destinadas á rifa. En esas mismas panderetas, ha conseguido que los poetas de Córdoba, viejos y jóvenes, hayan dejado una huella luminosa de su fantasía, en forma de composición poética. En otro lugar de este número reproducimos, no todas, por falta de espacio, pero sí varias de esas poesías como muestra de las galas de la musa cordobesa.

Desde el centro de España enviamos un aplauso al señor Conde de Torres Cabrera, apadrinador de todo lo que es elevado y noble, y otro al Presidente del Museo Arqueológico, Sr. D. Rafael Romero y Barros. Gracias á ellos han podido tener un día de alegría los pobres de Córdoba, para los cuales han sido los beneficios de esa fiesta. Ahora y siempre diremos: ¡Viva Córdoba!

R.

El retrato que publicamos en tercera plana del famoso torero Antonio Sánchez *El Tato*, se nos ha facilitado en la fotografía de la señora viuda de Amayra, única casa que lo posee en Madrid.

Al dar las gracias á dicha señora, las hacemos extensivas al editor Sr. Guijarro, quien también proporcionó, con destino á LA GRAN VÍA, un fotograbado del célebre matador á nuestro amigo Sr. Arpe (*Don Severo*), autor de la nota «Más sobre *El Tato*», que aparece en otro lugar de este número.

TRÍO DE SÍLABAS, POR M. MARZAL

* * * * *
* * * * *
* * * * *

Sustituídas las estrellas por letras, léase horizontal y verticalmente:

Prenda de vestir.—Vendedor.—Infinitivo.

DERECHOS RESERVADOS.

GEDEÓN—Ajedrez—BERTOLDINO

QUISICOSA, POR A. NOVEJARQUE

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Reemplazadas estas estrellas por letras, léase en doce direcciones un infinitivo.

CHARADA EN DIÁLOGOS

POR F. FRANCO

1.^a y 2.^a

—Es bonitísima.
—¡Como que procede del bazar de la plaza de la Cebada!

1.^a y 4.^a

—¿Cuánto vale esta acuarela?
—Trescientos reales, lo último.
—Eso es una barbaridad. ¡Ni que estuviera hecha por un Murillo!

3.^a

—Está usted muy desafinado. Ha hecho usted muy mal la segunda nota de esa escala.

4.^a y 4.^a

—¿Has visto mujer más pedante?
—Te confieso que no.
—¡Vaya un sombrero que lleva!
—¿Pues y esa chaqueta verde? Parece del siglo V.

TODO

—Te digo que me está volviendo loco esa muchacha que nos ha servido el café.
—Es verdaderamente guapa.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 85.

A LA SUSTRACCIÓN Y COMBINACIÓN DE LETRAS:

Emeterio.—Emérito.—Remito.—Metro.—Mero.—Reo.—Re.—R.

OPINIÓN

A la opinión no me opongo, que á voz en grito proclama como el jabón de más fama el de PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

CONSEJO

¿Qué, heredaste? ¡Está muy bien! Mas con tal dinero, ten presente que te interesa comprar un buen reloj en la **Relojería Inglesa**.

17, PRECIADOS, 17.

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25 INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

AL ZOOLOGICO: Culebra.—Araña.—Zorra.—Avestruz.—Yocó.—Perla.—Erizo de mar.—Salmón.—Cocodrilo.—Almeja.

A LA ARTIMÉTICA FEMENINA:

8'25 +
9'75 -
12'00 ×
6'75 :
0'75 = 9

36'75 Número dado.

A LA TARJETA ANAGRAMA: Enrique Romero de Torres.

A LAS ORDENACIONES ACRÓSTICO-COMBINADAS:

1. ^a Ordenación.	2. ^a Ordenación.	3. ^a Ordenación.
C O L A R	V A S C O	C O L A R
V A S C O	C O L A R	E L L A S
E L L A S	E L L A S	G R A C O
S A L V A	G R A C O	S A L V A
G R A C O	S A L V A	V A S C O

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES LITERARIOS NI ARTÍSTICOS

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».